El Liberal

DIARIO DE UNIÓN REPUBLICANA

Año 24 — Mahón, jueves 21 de Abril de 1904 — N. 6.829

SECCIÓN POLÍTICA

Cómo colonizan los españoles

La siesta del gendarme

(RECUERDO DE VIAJE)

«Otra vez vuelve á plantearse la cuestión de Marruecos con motivo de las luchas que estos días sostienen las kábilas fronterizas de Melilla. Es natural, España no ha sabido nunca, ni sabrá jamás como debe tratarse á los moros.

Cuando la guerra de Africa, los españoles no quisieron pasar de Tetuán. Desde entonces acá hemos seguido una política en Marruecos de contemplaciones ridículas. No sabemos ser enérgicos con los moros cuando hace falta, ni tolerantes cuando lo exige la política.

En la guerra les parecemos débiles, y en la paz fanáticos para sus creencias. Francia ha seguido en Argelia una política bien distinta. Dominó á los moros con la fuerza; después con la amistad y el respeto. Hé aquí por qué Francia domina en Argelia, mientras que nosotros aún no hemos podido asegurar la conquista de ese puñado de tierra que se llama Melilla.»

(Un periódico.)

¡Santas verdades las que se dicen en ese artículo!... Lo recuerdo muy bien...

Del sucedido que voy á referir hará cosa de seis ó siete años.

Ibamos por una estrecha calle moruna.

Un negrazo atlético pasó junto á nuestro lado riéndose despreciativamente. Agitando sus chilabas varios granujas moros gritaban sin cesar. Y junto á la puerta de la cárcel, reclinado en una silla, destacando su traje azul con galones de plata sobre el blanco lienzo de la pared, el gendarme, el buen gendarme, el guardia civil francés, dormía como un bendito.

Estábamos en Tremecen, en un lugar perdido en el interior de la Argelia, donde moros y judíos se cuentan por miles.

Los europeos son pocos en el pueblo.

Habíamos ido allí para descansar de la campaña de Melilla.

—¡Vaya una manera de vigilar!—digo yo asombrado.

—¡Es natural!—contesta mi acompañante.

—Pero, ¿y esos moros de aspecto tan fiero, armados todos, que llevan escritas en su mirada palabras de venganza», como dicen en las novelas por entregas? ¿no hacen nada?

Créalo usted. Los moros no hacen nada al gendarmo. Aquí el gendarme se aburre.

—¡Se aburre!

¡No tiene nada que hacer!—dice como la cosa más natural del mundo otro señor.

Los moros pasan en grupo, sonríen ó miran indiferentes: varios granujillas, saltando, canturrean no sé que estribillo árabe. Y el gendarme, en medio, como gallina rodeada de sus polluelos, ronca y ronca sin tregua. Brillan en su pecho militares cruces; en su cabeza blanquean canas. Es un veterano que duerme sobre sus laureles. Pero tiene razón en dormirse.

La cárcel está vacía; si no viéramos sobresalir en su fachada unas fuertes rejas y el rótulo «Prisión» escrito sobre la puerta, creeríamos que la tranquila casa era un convento deshabitado... Cromwell, de haber estado aquí, con gusto hubiera colgado del aldabón aquel famoso letrero que puso en el Parlamento británico: «Esta casa se alquila».

—No hay presos. El gendarme se aburre—dice insistente mi amigo, cogiéndome del brazo.—¡Vámonos!—añade.—Vamos á visitar las ruinas árabes, la mezquita...

Sin embargo, quedóme un rato pensativo, impresionado por la escena. Mis acompañantes se miran, no comprendiendo el interés que pueda inspirarme un gendarme dormido.

Este ronca cada vez con más fuerza sin que nadie interrumpa ya su plácido sueño. Los chiquillos moros huyen espantados al oir la voz de una vieja, especie de horrorosa harpía, que asomándose por el ventanillo de un infecto casucho, les grita dos palabras en árabe. Y en el silencio de la estrecha y soleada calle, los ronquidos del gendarme se escuchan.

Un enjambre de moscas vuela alrededor de su cabeza, y con incesante rum rum parecen decirle irónicamente:

—¡Duerme, duerme: no vigiles!

Cierto que el sueño de un gendarme no ofrece gran interés. Pero es el caso que durante el rato que estuve contemplando al buen funcionario de la policía francesa, ocupábanme otras ideas. Recordaba entonces la historia de la conquista de Argelia, la lucha política, militar y diplomática que Francia ha debido sostener para que este gendarme pueda roncar tranquilo, guardado por los mismos moros.

No hace aun cincuenta años, el desierto africano con sus tristezas, sus terrores, sus salvajes leyendas, extendíase hasta la mitad de lo que hoy es Argelia. Aún había leones, y Tartarín, el vencido héroe de estas tierras, hubiera podido cazarlos. Los argelinos, gente bárbara y desconocedora de toda ley, no gozaban más fiestas que las carreras locas de sus desbocados caballos, ni más espectáculos que los sangrientos que sus combates y sus robos les ofrecían, ni otros refinamientos que la pobre choza de yerbas y hojas secas, plantada como un hongo en la soledad arenosa de la llanura inmensa. Para ellos, la palabra civilización era un mito: el nombre de cristiano un motivo de desenvainar el alfanje; la bandera francesa, signo odiado y odioso. Vivían aquellos bárbaros, felices, indómitos, durmiéndose á la sombra de solitaria palmera, fundidos por el africano sol.

Pero un día, los uniformes franceses vieronse en la llanura. Y los soldados, victoriosos que dirigían Malakoff y Mac Mahón, cayeron como alud sobre las tribus moras. La lucha fué terrible entonces. La fuerza, el salvaje ardimiento de aquellos guerreros primitivos se mostraron ferozmente. Los jefes argelinos dieron mil veces el espectáculo de morir como valientes, allá en las soledades del desierto, sólo por defender sus chozas de paja y sus pobres ganados, entre los cuales contaban á sus infelices mujeres. Los franceses no se pararon en timideces.

Entonces no se pensaba en límites geográficos, ni en cuestión de Marruecos, ni en diplomacias de espantapájaros. Esas palabras huecas que la política internacional de á perro chico ha puesto en labios de los viajantes de comercio y de los desocupados de café, importaban muy poco á los generales franceses. Francia quería civilizar á Argelia de raíz, y lo consiguió. En poco tiempo, las águilas del segundo Imperio brillaron en las arenas del desierto argelino. Los árabes no podían perdonar tan fácilmente tales desmanes, y á una lucha siguió otra; á un asesinato en el campo ó al revolver la esquina de cualquier moruna calleja, sucedía el asalto de una casa de campo, la traicionera puñalada, ó el tiro disparado cobardemente por detrás de una pitera, que mataba al confiado viajante. Y entonces cuando tales crímenes ensangrentaban Argelia, los franceses caían sin tregua ni piedad sobre los asesinos; y la guillotina, los fusilamientos, las matanzas, hechas de una manera bárbara, con el sangriento aparato que impresiona á las fantaseadoras imaginaciones árabes, eran diario espectáculo. El caso fué que aquel país se tranquilizó en poco tiempo.

Pero cuando la sangre del combate se fué secando, los diplomáticos, los políticos, los ingenieros, los industriales vinieron con sus armas y sus ejércitos de paz á plantar la civilización en aquel árido suelo. Como por encanto surgieron casas, hoteles, jardines; los rails del ferrocarril enroscáronse prestamente por las pedregosas montañas, y allí donde el camello ponía su cansada planta, la

rechazando siempre las sospechosas de tuberculosis, ó que cuenten algún tuberculoso en su familia. La intervención del médico es siempre necesaria en este caso.

Ninguna madre tuberculosa debe amamantar á sus hijos.

Toda persona predispuesta á contraer la enfermedad, debe principalmente tener en cuenta los siguientes preceptos:

Suprimir el uso del corsé, que dificulta la respiración, altera las digestiones y entorpece la circulación de la sangre.

Usar vestidos holgados, prescindiendo de cinturones estrechos y de bufandas que abrigan demasiado y exponen á acatarrarse con frecuencia.

Acostumbrarse al empleo del agua fría, tomando diariamente una ducha y procurando por medio de fricciones, ejercicios, etc., que venga enseguida una franca reacción, lo cual se reconoce por el calor agradable que se siente y por el enrojecimiento de la piel. Si á pesar de todo la reacción no sobreviene, las duchas están contraindicadas.

Cuidar con especial esmero todo catarro de las vías respiratorias.

Practicar ejercicios gimnásticos moderados.

Evitar toda clese de excesos (en la mesa, sexuales, etc.).

Rechazar las profesiones demasiado sedentarias, prefiriendo siempre las que puedan ejercerse libremente en el campo.

Tomar una abundante y sana alimentación.

Estos preceptos son igualmente aplicables á las personas fuertes y robustas y á las predispuestas. Unas y otras deben, además, sugetarse á los siguientes:

Evitar el alcoholismo, ya bajo su forma aguda (borrachera), y abajo su forma crónica (envenenamiento lento

máquina corrió desbocada. Los moros vieron todo aquello con asombro al principio, con desprecio, con furor, quizá con miedo. Ellos seguían siendo moros, y no podían acercarse al cristiano. Pero la diplomacia francesa pensó que si la montaña no venía hacia ella, debía buscar á la montaña. Y llegó el momento de los halagos, de los mimos, de las zalemas.

—Nosotros—dijeron á los moros—respetamos vuestras creencias. ¿Queréis mezquitas? Pues ahí las tenéis. Entrad, salid, rezad, pasead por ellas, escondeos en vuestros jardines, orad en vuestras soledades y bajo vuestros tristes cipreses. Nosotros os veremos como creyentes que sois.

—¿Queréis vuestros trajes también? Conservadlos, gozadlos. ¿Queréis vuestros barrios sucios, vuestros rincones que tanto os hablan al alma, vuestros baños, vuestros cafés, vuestras recatadas mujeres? Tenedlo también. Más al mismo tiempo—añadieron los diplomáticos—al lado de todo lo vuestro vais á permitir lo nuestro. Nuestras tropas, nuestras costumbres, nuestras comodidades.

Y pronto la ciudad francesa se levantó junto á la ciudad árabe. Los moros pasaron rápidamente de la admiración á la curiosidad.

—¡Estos cristianos son el demonio! —dijeron.

—La verdad es que el ferrocarril no es tan incómodo.

—¡Ni los coches!

—¡Ni los cafés!—pensaron otros musulmanes.

Y poco á poco moros y cristianos se unieron, y el camello fué un mito y Aláh un personaje más ó menos histórico. Y los gendarmes no sirvieron para nada porque la paz reinó entre todos.

Esta historia rápida pasaba por mi mente cuando el gendarme se despertó sobresaltado. ¡No asustarse!

Era que un gato se fugaba de la prisión saltando por una reja, maullando estrepitosamente...

¡Oh! Si nosotros hubiéramos seguido una política igual á la de Francia en Marruecos; si no predicáramos la «guerra contra el infiel marroquí», ¡bien tranquilos podrían dormir nuestros guardias civiles en Melilla!

RODRIGO SORIANO.

Crónica

Un viaje

La paz era ya un hecho; el triunfo de la nación confederada quedaba consignado en el vergonzoso Tratado de París. La independencia de la isla de Cuba, motivo y fin de la contienda, estaba asegurada en cumplimiento del testamento lacónico y firme de Monroe. En el mar antillano, un pueblo industrioso, fuerte, capaz de todas las más altas y generosas empresas, alzaba el pabellón estrellado en espera de que en sus costelaciones refulgiese el astro de Puerto Rico. Pero no era esto sólo. Allá en Asia, un verdadero imperio colonial, inexplorado, virgen, henchido de todas las savias y saturado de todos los perfumes, poblado de selvas, perforado por cuencas auríferas, embalsamado por los cedros y los áloes, esmaltado en marfiles y nácares, acariciado por mares luminosos, pasaba á poder de los conciudadanos de Washington. Aquella conquista era algo más que el triunfo indiscutible de la bandera. Representaba la influencia decisiva de América en el antiguo continente; y, tras ella, el saldo de la deuda contraída por el descubrimiento, pues que podría devolverse á Europa, al cabo de siglos, avance por avance, civilización por civilización, hasta llegar un día en que se derrumbara todo lo caduco y mezquino para dejar paso á lo joven y vigoroso implantado por las razas futuras en holocausto de las que fueron.

Sentíase la República norteamericana orgullosa y contenta. Ciertamente, su obra había sido de emancipación antes que de conquista; pero, al engrandecerse, había estrechado los vínculos de afecto con la nación británica, su madre gloriosa, y había fijado los jalones de la nueva política internacional. En el internacional. En el interior, la prosperidad alcanzaba fabulosos desenvolvimientos. Saldaba el Tesoro sus cuentas con espléndido «superabit»; todas las fuentes de riqueza manaban cascadas argénteas; la situación del proletario mejoraba por grados: diez horas de trabajo representaban un jornal mínimo que, si no era el soñado por Kautski, no podía calcularse en más de peso y medio de plata, costando tres centavos el kilo de pan y poco más de cinco la libra inglesa de vianda. Los fundadores de la República hubieran sentido satisfechas todas sus ambiciones ante aquella prosperidad sin ejemplo y aquel progreso sin precedentes.

Y fué entonces cuando sólo la presciencia de un porvenir magno y solemne podía nublar la grandeza del presente fausto; fué entonces, digo, cuando creyó Mac-Kinley llegado el momento de visitar la ciudad más grande de la Unión. No hubo preparativos; no se pensó en entradas aparatosas, ni menos en escoltas ni medidas de las llamadas de prudencia; el contento de los ciudadanos respondía de su conducta. Salió el presidente sin aparato, sin ser precedido de la delación y el registro, tranquilo, sereno, como quien va á estudiar y á vivir de cerca el ritmo fisiológico de un pueblo que tiene derecho á que se le examine y se le atienda en sus aspiraciones y sus ansias.

Ni hubo formación ni parada. Fué el recibimiento cortés, si no frío. Las gentes mercenarias no aparecieron con sus aplausos intempestivos. El presidente lo inspeccionó todo como simple particular, con esa llaneza que, según Brice, es el destino de los funcionarios americanos. Vió girar los volantes, moverse los cilindros, auscultó las palpitaciones del campo y del taller, de la escuela y del templo, de la fábrica y del mercado; y todo esto sin oriflamas, sin gallardetes, sin talcos, sin vidrios, entre las gentes que, sin postrarse ante el magistrado, se inclinaban respetuosas ante la bandera de la República.

Aquel hombre que había engrandecido á su patria, no escuchó un solo aplauso. Antes bien, su imperialismo despertó temores y acrecentó zozobras...

He aquí cómo recibió un pueblo libre al hombre que había engrandecido á la patria, llevando á su ejército á la victoria, mejorado la situación del obrero, conquistando la gloria para sus escuadras, llevado sus laureles al Asia y su influencia al viejo continente europeo, henchido las arcas del Tesoro, cumplido la doctrina del gran Monroe y alcanzado para los Estados Unidos, la admiración, el prudente temor y el más alto respeto.

ANTONIO ZOZAYA.

La guerra ruso-japonesa

Los telegramas remitidos al Czar Nicolás sobre la catástrofe acaecida recientemente a la escuadra rusa de Port Arthur, difieren muy poco de lo que sobre la misma tenemos ya comunicado á nuestros lectores y que estos fueron vistos también en nuestra sección telegráfica, sabiéndose empero los detalles de que en el momento de ocurrir el desastre estaban los almirantes Makaroff y Molas juntos en el camarote del primero que por una fatal casualidad había enarbolado en aquel mismo día el pabellón de almirante en el acorazado «Petropavloski» echado á pique por una mina de los mismos rusos, según unos y por un torpedo japonés según otros, y que es á lo que se va averiguando lo más probable.

Sábese también que en el momento de la voladura del acorazado, se encontraba el gran duque Cirilo en el puente del acorazado, lanzándolo la explosión en el agua de donde fué sacado lleno de heridas en las piernas y con el rostro quemado.

EL ALMIRANTE MAKAROFF

Con la muerte del almirante Makaroff pierde el imperio ruso el mejor, el más enérgico, el más popular de sus caudilles navales.

Al llegar el difunto almirante á Port Arthur; después de haber tenido la escuadra rusa de aquel puerto que estaba mandada por el almirante Starch varios fracasos, pronto se dejó contar el buen efecto de su presencia poniendo las cosas en su lugar y reanimando el espíritu ya muy decaído de las dolecciones de aquella escuadra medio desmoralizada.

Makaroff al frente de sus buques viró varios cruceros muy bien organizados y para dar el ejemplo á sus subordinados pasó toda la noche de la víspera de la Pascua Ortodoxa haciendo personalmente la guardia en un bote.

Con su muerte, sufre pues la marina militar rusa una pérdida irreparable y muy especialmente en las graves circunstancias por las cuales atraviesa aquélla actualmente.

Era el almirante Makaroff, según opinión general, uno de los mejores marinos que existían en el mundo. Hombre de grandes conocimientos técnicos, ha dejado con su inventiva cosas utilísimas de las cuales se han aprovechado y aprovecharán todas las armadas del mundo.

Entre sus inventos figura el de los buques rompe hielos que tanta utilidad prestaron en los mares de las regiones frías.

La pérdida de Makaroff, es en fin, más que rusa. una gran pérdida para la ciencia naval.

EL «PETROPAVLOWIK»

Era un magnífico y formidable acorazado de combate de 11.000 toneladas construído en San Petersburgo y botado al agua en el año 1894.

Eran sus dimensiones pies ingleses: 340 por 64 por 25.

Estaba armado con 4 cañones de 12 pulgadas, 12 de 6 y 34 de varios calibres.

Andaba 17 nudos por hora y se componía su dotación de 700 hombres entre jefes oficiales, marineros y soldados.

EL «POBIEDA»

Es el «Pobieda», que lleno de averías se halla fondeado en Port-Arthur un acorazado de combate, botado al agua en 1900. Desplaza 12.674 toneladas, tiene una velocidad media normal de 18 nudos por hora, monta en baterías y torres blindadas 4 cañones de 10

— 10 —

con transtornos digestivos, respiratorios, nerviosos, etc.)

Trabajar en locales donde lleguen abundantemente el aire y la luz solar.

Evitar en lo posibe el permanecer en atmósferas impuras ó cargadas de polvos, gases y demás substancias extrañas que tanto abundan en el aire de fábricas, talleres, casinos, teatros, etc., etc.

En una palabra, pasar el mayor tiempo posible al aire libre y puro, comer bien y beber agua exclusivamente, recogerse temprano y tener pocos ó ningún vicio, son medios que conservan la salud y evitan la predisposición á la tuberculosis.

Este folleto se regala á cuantas personas lo deseen en la conserjería del Instituto y en la librería de D. Marcelino Busutil.

pulgadas, 11 de 6, 16 de 3 y 27 más pequeños de tiro rápido.

Compone su dotación 782 jefes, oficiales, marineros y soldados.

Telegramas

MADRID 18.

MANIFESTACION REPUBLICANA

Los diputados de las diversas agrupaciones republicanas y revolucionarias, de cuya reunión di cuenta, han acordado organizar para el domingo una manifestación pública de protesta contra los alardes de la reacción.

Partirá la manifestación del casino republicano y llegará al pie de la estátua de espartero para colocar una corona, á la memoria del que fué caudillo de la libertad en días de prueba.

En caso de que se prohiba la manifestación, según costumbre observada con las que no son reaccionarias, se dará cuenta de ello al pueblo y se le convocará á tomar parte en la recepción del Sr. Maura el día en que llegue á Madrid, al grito de ¡¡Viva la libertad!

De momento se suplirá la manifestación, si se prohibe, con meetings de protesta en los casinos.

MAHON

Visita del Rey

La recepción que el pueblo de Mahón hizo ayer al Rey, fué muy atenta y respetuosa, no observándose una sola nota discordante. Las casas de las calles del tránsito se adornaron con cortinas y al pasar el Rey se le echaron numerosas flores que el alcalde había cuidado de repartir de antemano á los vecinos. Prodigáronsele muchos aplausos y muy escasos vitores. Esperamos que los elementos monárquicos estarán satisfechos de la conducta que ha observado la inmensa mayoría del país que es republicana, en la recepción del Jefe del Estado.

Como está en la conciencia de todos, la visita del Rey que se ha limitado á atravesar la población, entrando por la calle del Castillo y saliendo por la de la Alameda, no ha tenido más objeto que hacer una exposición del monarca al pueblo no para que el Rey pudiera hacerse cargo de las necesidades del país. El objeto se ha llevado á efecto.

***

Ayer tarde de tres á cuatro disparó el Rey los torpedos que se hallaban dispuestos en las inmediaciones de Villa Carlos dando un hermoso resultado: como el tiempo estaba lluvioso los botes particulares que fueron á presenciar la operación, fueron escasos. Después de terminada se embarcó el Rey para Fornells á bordo del Giralda uniéndose á su séquito el señor Delegado. En Fornells fué recibido por el pueblo que le dispensó entusiasta acogida, verificándose acto seguido las prácticas de torpedos. Luego S. M. entregó al Sr. Delegado 200 pesetas para que en su nombre las entregara al alcalde de Mercadal para repartirlas entre los pobres de Fornells.

Regresó á nuestro puerto á las 9 de ayer noche empezándose entonces la serenata nocturna que estuvo á cargo del orfeón y la fiesta marítima que fué de bonito efecto por la profusión de luces que en el puerto y buques se habían colocado.

***

Sabemos que además del mencionado donativo S. M. entregó 1500 pesetas al alcalde de Ciudadela para los pobres de aquella ciudad, 1500 al de Mahón para los pobres de esta, y 500 al señor Delegado para que este entregue 200 al asilo que tiene por objeto recoger y educar jóvenes, situado en la calle de S. Fernando, y 300 al alcalde de Villa Carlos para los pobres de ese pueblo, á cuyo efecto nuestra autoridad civil ha pasado á Villa Carlos para hacer entrega del régio donativo.

***

Durante casi toda la tarde de ayer cayó una ligera lluvia la que fué causa de que las regatas se vieran bastante desanimadas y que la merienda organizada en obsequio á los niños de las escuelas municipales no estuviera lo concurrida que era de esperar. Oimos muchas quejas de que parte de la carne que se les sirvió á los niños era pasada y hasta se nos enseñó un trozo que guardamos el cual despedía un olor muy malo; muchos niños la arrojaron al mar.

***

A la una de ayer tarde un pregón municipal anunció al pueblo que el Rey terminada la fiesta nocturna subiría á la población y antes de ir al teatro recorrería el trayecto que el pregón anunciaba rogando en nombre del Alcalde que los vecinos iluminasen las fachadas de sus casas, como así muchos lo hicieron. Terminada la fiesta, los más subieron á la cindad para cojer sitio adecuado en donde ver mejor al Rey, y los menos fueron al teatro que se hallaba profusamente iluminado y muy bien adornado. A las diez y media empezó á circular el rumor de que el Rey no desembarcaría, rumor que poco á poco fué confirmándose retirándose entonces la gente á sus casas, dando muestras de descontento. La función del teatro vióse con tal motivo muy desanimada.

***

Esta mañana á las cinco ha salido para Palma el «Giralda» llevando á su bordo al Rey, siendo escoltado por los cruceros «Rio de la Plata» y «Lepanto». El «Temerario» que lo escoltó desde Barcelona á esa ha quedado en el puerto.

***

Los memoriales que el Alcalde entregó ayer al Rey se reducen á dos. El uno fué un simple recordatorio de las tres exposiciones pendientes de resolución de la Superioridad relativos al polvorín del arsenal que constituye una amenaza constante para esta población, á la agregación al Estado del Instituto de 2.ª enseñanza de esta ciudad, y á la construcción de la carretera de Mahón á Fornells, que tanto interesa y cuyo plano se halla aprobado.

Y el segundo fué una instancia de los seis alcaldes de Menorca pidiendo el aumento de una nueva línea semanal de correos marítimos, y el mejoramiento del actual servicio de correos interiores de la isla por medio de automóviles, que se podrían establecer con solo duplicar el coste que hoy paga el Estado para el servicio de coches que es tan defectuoso é incómodo.

Ayer tarde poco faltó para que se ahogara un pobre niño de siete años de edad, en las inmediaciones de Cala-Figuera. Bajaban algunos amigos la cuesta de dicha Cala, cuando vió uno de ellos al niño, que creyó en el primer momento que se estaba bañando, pero, al observar que hacía esfuerzos para mantenerse en la superficie del agua, empezó á dar voces de alarma y acudieron al sitio de la ocurrencia varios soldados, lanzandose al mar y logrando salvar al niño un soldado del Regimiento de Baleares n.º 2, llamado Antonio Tomás Oliver. Tras de los soldados corrió también el paisano D. Federico Hilario, quién se iba desprendiendo de sus ropas exteriores mientras corria.

El niño se llama Juan Andreu, y sus padres ignoraban que estuviera en el muelle.

Es digno de recompensa el acto del expresado soldado y son merecedores de censura los padres que dejan abandonados á sus hijos.

Anoche á las once salió para Palma el vapor correo «Isla de Menorca» que debía marchar el martes y demoró su salida á causa de la llegada de S. M.

A la una de esta tarde ha salido para Alayor en donde debe pernoctar el batallón de cazadores de Barbastro, que se halla destacado en Mercadel y que pasó á esta con motivo de la visita del Rey.

A las once de esta mañana ha sido conducido á su última morada el cadáver de D. Antonio Cabiró y Guerrero, fallecido en la tarde de ayer á la edad de 68 años, víctima de rápida y traidora enfermedad.

Al entierro, que ha sido civil, han acudido numerosas personas á rendir el último tributo al que en vida fué un buen amigo.

Descanse en paz y reciba su apreciable familia la expresión de nuestro más sentido pésame.

El sábado tendrá lugar la cuarta conferencia de Extensión Universitaria corriendo á cargo del profesor en veterinaria Sr. Gomila quien versará sobre el tema «La tuberculosis en los animales».

A las 11 de esta mañana ha recibido el Sr. Alcalde de esta Ciudad el aereograma que publicamos en otro lugar de este número, habiendo dirijido el Sr. Victori, en el acto un telegrama al Sr. Presidente del Consejo de Ministros, concebido en los siguientes términos:

«Recibido á las once su aereograma que agradezco vivamente. Colma mi satisfacción haya sido grata á S. M. visita Menorca y nombre propio é isleños reitero adhesión inquebrantable trono.

¡Viva Alfonso XIII!»

Seguramente al Alcalde le parecieron pocos los vivas dados ayer en nuestras calles y ha querido añadir uno de su cosecha particular.

TELEGRAMAS DE "LA MARITIMA"

Palma 21' 9'04.

«Isla Menorca» fondeado las ocho y media sin novedad.

Ginart.

Sección Telegráfica

(SERVICIO PARTICULAR)

Madrid 21, 5'00.

Despachos de Turín (Italia) dicen que se ha desprendido un alud de una montaña de nieve, arrasando una aldea, causando ochenta muertos y doscientos heridos.

Madrid 21, 5'45.

Canadá.—Un poderoso incendio ha destruido por completo todo un barrio causando incalculables víctimas.

Madrid 21, 6'10.

Los republicanos de Barcelona quitan importancia á la visita del Rey á aquella ciudad.

Es inexacto que la Reina vaya á Sevilla á esperar al Rey.

Madrid 21, 6'50.

San Petersburgo.—Ha aparecido en las playas de Port-Arthur, el cadáver del almirante Makaroff, muerto al ir á pique el acorazado Petropawloski.

El virrey Alexieff ha dimitido su cargo.

Madrid 21, 7'40.

El exministro de Estado marqués de Almodóvar del Río, al reanudarse las Cortes, presentará un debate sobre la cuestión de Marruecos, y en él piensa demostrar de un modo claro la responsabilidad del también exministro de Estado señor Abarzuza.

Madrid 21, 8'45.

El Gobernador ha negado el permiso que los republicanos habían solicitado con el objeto de organizar una manifestación que fuese á depositar una corona en la estátua del general Espartero.

Madrid 21, 9'20.

Ferrol.—La población atraviesa una tremenda crisis obrera de resultas de la cual hay más de seicientas familias que imploran la caridad.

Madrid 21, 9'50.

Sebastopol.—Mil quinientos obreros de los arsenales del Mar Negro y dos mil obreros de los arsenales del Báltico marcharán á fines de esta semana al Extremo Oriente para reparar los buques averiados y construir en Port-Arthur algunos nuevos torpederos.

Imp. de Francisco Fábregues, á cargo de Miguel Ribá.

LA CATALANA

Compañía española de seguros contra incendios y explosiones

Á PRIMA FIJA

Treinticinco años de existencia

DOMICILIO SOCIAL: Dormitorio de San Francisco, 5, Barcelona

(Edificio de su propiedad.)

Garantías: Pesetas 17.415,000

DIRECCIÓN: Sr. D. Fernando de Delás y de Falpi, propietario—Sr D. José M.ª de Delás y Miralles, propietario.

Esta compañía, creada exclusivamente con capitales españoles, ha merecido y goza de la mayor confianza en el país por la doble garantía que ofrecen su capital social y reservas invertidas, en su mayor parte en magníficos edificios situados en las principales calles de Barcelona, y la respetabilidad de las personas que la constituyen.

Comprueban el desarrollo que han obtenido los capitales asegurados, pues en 31 Diciembre de 1899 se elevan á la suma de Ptas. 955.921,720'18, así como los 5487 siniestros satisfechos, cuyo total importa la respetable suma de Pesetas 6.977,797'95.

Asegura todas las propiedades, muebles é inmuebles que pueden perecer bajo la acción del fuego, así como los estragos causados por la caída del rayo y las explosiones, de cualquier naturaleza que sean.

En caso de siniestro, los perjuicios se fijan, prévia declaración á la Compañía, por convenio con el asegurado ó por una peritación extra judicial, sin otra formalidad alguna, y su importe se paga al contado sin deducción de ninguna clase.

Ofrece á los asegurados, sobre otras compañías de su clase, la ventaja de que cualquier cuestión que surgiera del contrato se resuelve en España sin tener que someter á los centros del extranjero las soluciones que se adopten, ni sujetar á las leyes de otros países ni á los conciertos internacionales las reclamaciones que procedan en su caso, sino que los asegurados tienen la inestimable facilidad de entenderse, en todo caso, con la Dirección general de la Compañía y llegar á un acuerdo en las cuestiones de más difícil interpretación.

SUB-DIRECTOR EN LA ISLA DE MENORCA

D. Pascual José Hernández, Deyá 7.—MAHÓN.

ALMACEN DE MUEBLES de

SINTES

BARATURA

Buffet comedor tallado y con marmol; seis sillas asiento labrado; Mesa comedor y mantel, y seis cuadros comedor

TODO POR 25 DUROS

Visitad este establecimiento que hay

NOVEDAD

BANCO VITALICIO DE ESPAÑA

Sociedad anónima de Seguros sobre la Vida

A PRIMA FIJA

Capital social	Ptas.	*15.000.000'00*
Reservas en 31 Diciembre 1901	»	*14.780.954'35*
Capitales asegurados hasta el 31 Septiembre 1903	»	*420.212.624'31*
Pagado á los asegurados hasta igual fecha	»	*26.770.664'06*

Esta Sociedad se dedica á constituir Capitales pagaderos á la muerte del asegurado ó á un plazo determinado para la formación de dotes, redención de quintas y demás combinaciones análogas, rentas vitalicias inmediatas ó diferidas y demás operaciones fundadas en la eventualidad de la existencia humana.

PIDANSE PROSPECTOS

Delegado en la Isla de Menorca D. Pascual José Hernández.—MAHON

LIQUIDACION

de piezas de música para Piano

GUITARRAS

NÁCARAS PINTADAS AL OLEO

REINA N.º 1.



D. Antonio Cabiró y Guerrero

FALLECIÓ

á las 3 de la tarde de ayer

A la edad de 68 años

E. P. D.

Su afligida esposa, hijos, hijas, hijos políticos, hijas políticas, nieto, nietas, hermana política ausente y sobrinos ausentes, participan á sus amigos y conocidos tan sensible pérdida. La conducción del cadaver á su última morada ha tenido lugar á las once de esta mañana.

Por disposicion testamentaria el entierro ha sido civil.

Casa mortuoria, San José, 65.

Mahón 21 Abril 1904.

REVOLUCIÓN CIENTÍFICA

La verdadera y maravillosa Medalla

ELECTRICA Y MAGNETICA

BATERIA MAGNETO-GALVÁNICA DE DOBLE CORRIENTE

La Electricidad y el Magnetismo aplicados á la curación ó alivio de todas las dolencias

Preserva las enfermedades Nerviosas, Infecciosas y Epidémicas porque purifica la sangre

La acción de esta Medalla eléctrica es tan poderosa, que basta ponerla sobre el pecho para que al cabo de MEDIA HORA puedan apreciarse sus efectos. Bastan dos horas para hacer cesar el dolor más agudo.

Depósito exclusivo en la zona de Menorca:

MIGUEL THOMAS, CARDONA Y ORFILA, 30--MAHON

UNA MEDALLA 5 PESETAS, POR CORREO CERTIFICADO 5'40

Se facilitan prospectos á quien los solicite.

Alcaldía de Mahón

S. M. el Rey Don Alfonso XIII (q. D. g. tuvo la dignación de honrarme con el encargo de hacer público lo muy grato que le ha sido su estancia en esta ciudad y lo muy reconocido que queda á las expresivas muestras de adhesión y cariño que se le prodigaron. También el Excmo. señor Presidente del Consejo de Ministros reiteró en nombre del monarca, la gratitud que este siente por la cordial acogida que le dispensó el pueblo mahonés. Y por aerograma expedido á veinte millas de este puerto y recibido á las once de esta mañana el señor Maura de orden de S. M, dice:

«Me complazco en ratificar por encargo de S. M. la viva satisfacción que le ha ocasionado la visita á Menorca y su afecto á todos los pueblos de la isla.

Esta Alcaldía se congratula en transmitir al pueblo de Mahón y á todos los de la isla los testimonios de afecto y gratitud expresados por S. M, y á mi vez cúmpleme significar á éstos vecinos mi personal agradecimiento por las demostraciones de respeto consideración y simpatía con que recibieron á Don Alfonso XIII.—Mahón 21 Abril de 1904.—Juan Victory.

Jaime Pons Sintes

tiene el gusto de participar á sus muchos favorecedores y al público en general, haber trasladado su establecimiento de Relojería á la misma calle Nueva núm. 17, quién tiene el honor de ofrecerlo al público, en la seguridad que merecerá como hasta ahora su aceptación.

17, CALLE NUEVA 17,

Para vender

Lo está la casa con altos y bajos números 52 y 54 de la calle de San Fernando.

Informarán en la calle de la Concepción, n.º 6; carpintería.

Banco de Alayor

De conformidad con el art. 15 de los Estatutos se convoca á los Sres. accionistas á Junta general ordinaria para el día 22 del corriente, á las 4 de la tarde, en el domicilio social calle Ancha n.º 3.

Alayor 13 Abril 1904.—El Srio.—Juan Castell.